VOCES INTERNACIONALES EN DOS DIRECCIONES

GERMÁN COLÓN
Universidad de Basilea

0. Preliminares.
I. Estudio de conjunto: ejemplo de *adrián*.
   1. *Adrián* y los diccionarios.
   2. La etimología.
   3. La acepción primera.
   4. Confluencia de acepciones.
   5. Deslinde de sentidos.
   6. Origen de la acepción 'nido de urracas'.
II. Un préstamo discutido: *abeto*.
   1. *Abeto* igual a *haya*.
   2. Referencias a Italia.
   3. Primeras apariciones de *abeto*.
   4. Tanteos iniciales.
   5. El árbol en Castilla.
   6. Sigue el interrogante.
III. Forasterismos en español.
   1. *Fresa*.
   2. *Parque*.
   3. *Xira/jira*.
IV. Hispanismos en otras lenguas de civilización.
   1. *Volcán* frente a *volcão*.
   2. *Junquillo*.
   3. *Basquiña*.
   4. *Asonante* y *asonancia*.
V. En el conjunto europeo: *amalgama*.
VI. Conclusión.
VII. Suplemento lexicográfico.
VIII. Siglas.

0. PRELIMINARES

Es frecuente en quienes observan hoy la situación del español quejarse de incuria en los hablantes. Sin ser purista ni menos nostálgico de una acrónica época feliz, hay que convenir en que no les falta un poco de razón. Uno oye y lee con desagrado aquello de la *rentré*, o *la masacre* (femenino para más inri), *ralenti* y otras lindezas por el estilo. ¿Qué elementos tendrá un *sirope* que no los pueda tener un *jarabe?* Pero las cosas son así, y tenemos que convivir con tales extranjerismos descarados y aun con algo más pérfido, como es el calco. Sirva de botón de muestra la *extensión* que un ejecutivo nos indica al darnos su número de teléfono, sin haber *realizado* que ya nos lo comunicó otro día, o bien el ruego insistente en los aeropuertos españoles para que *se contacte* con tal oficina o tal persona. En la actualidad la rapidez de las comunicaciones hace también que el roce entre lenguas sea mayor y la dependencia de una hegemónica se note más.

Poco ha enriquecido el «cheli» a la lengua general, aparte algún *chorizo, camello* o *chocolate.* Y de la creación no jergal apenas llama la atención de vez en cuando alguna troquelación como *pluriempleo* en el decenio del desarrollismo, o *culebrón televisivo* e *inalámbrico* en este de los «medios de comunicación de masas». De todas maneras, una «asignatura pendiente» que tiene el español es la de reunir en una obra lexicográfica los neologismos, las voces de moda, como han hecho otras lenguas, p. ej., el francés o el italiano y hasta el rumano[1] con las nuevas acuñaciones (aunque a menudo resulten flor de un día), sea *reconversión* o *pasota, desencanto,* sin olvidar los primeros empleos de *perestroika,* etc.

Volviendo, pues, a lo presuntamente parva que es la creatividad y lo abundantes que son los términos forasteros aceptados pasivamente, huelga decir que en otros siglos hubo asimismo préstamos, pero éstos iban en dos direcciones. El español recibía extranjerismos, y también imponía más elaboraciones suyas por toda Europa, no sólo las consabidas de *camarilla, pronunciamiento* y *des(e)perado,* sino otras muchas de esferas varias.

Aquí quisiera ofrecerles algunos ejemplos. No se trata de un concurso realizado con espíritu partidista, sino con empeño de objetividad y observando atentamente los hechos. No me afano por citar galicismos, italianismos en español o hispanismos en otros idiomas por el mero gusto de alistar términos inconexos. Lo que persigo es entrever qué historia esconden esas palabras. Si el análisis del léxico no es historia de la cultura no es nada. ¿Qué interés tiene el que en un gran repertorio etimológico del castellano se envíe al lector de *reducir* a *aducir* y allí se le den listas de la familia del verbo DUCO, DUCERE con cronología anticuada y no se mencionen los sentidos americano-guaraníes de *reducir* y *reducción?* También se llevará una desilusión el estudioso de la historia española que busque *arbitrista* y vaya a ver el artículo *albedrío;* o el historiador de la marina que bajo *avisar* no encuentre *aviso*[2]. Con el vocabulario, nuestro comprensible afán de establecer una tipología se desvanece o queda reducido a inanes fórmulas matemáticas. Nos interesa, como hispanistas, que las voces españolas de notable alcance entren en el circuito internacional de estudio, junto con las de las otras grandes lenguas de cultura. Yo tengo observado a menudo que apenas se consideran las aportaciones o las deudas del francés, del inglés y poco más. Eso es un empobrecimiento de la perspectiva y una distorsión de la realidad lingüística.

Voy a operar exponiendo previamente una muestra de lo útil que es el estudio del léxico español en relación con el léxico de otras naciones vecinas y competidoras: caso de *adrián* 'nido de urracas' (§ I. 1.-6.). Luego estudio un término, *abeto,* que, por su forma y trayectoria, ha de ser préstamo de otro romance, aunque no se pueda determinar con exactitud cuál de ellos (§ II.

---

[1] A lo que ya dije en *Textos,* II, págs. 86-87, añádanse títulos como estos para el italiano: M. CORTELAZZO e U. CARDINALE, *Dizionario di parole nuove,* 1964-1984, Torino, Loescher, 1986; C. QUARANTOTTO, *Dizionario del nuovo italiano,* Roma, Newton Compton, 1987; O. LURATI, 3000 parole nuove. *La neologia negli anni 1980-1990,* Bologna, Zanichelli, 1990; para el rumano FLORICA DIMITRESCU, *Dictionar de cuvinte recente,* Bucureşti, Albatros, 1982.

[2] Cf. *DECH,* s.v. *aducir, albedrío, avisar;* véase, no obstante, mi nota de la *RLIR* 45 (1961), pág. 139 y n. 25.

1.-6.). En estos dos puntos me detengo bastante y aduzco cuantos elementos de juicio he podido reunir. Viene en seguida el apartado dedicado a préstamos de otras lenguas internacionales (§ III. 1.-3.) y a continuación la contrapartida de voces españolas que han penetrado en otras lenguas (§ IV. 1.-4.), para finalizar con una nueva muestra de presencia hispana en la terminología internacional, que había pasado inadvertida (§ V.).

I. Estudio de conjunto: el caso de *adrián*

1. *Adrián* y los diccionarios

1.1. Quisiera, para mayor nitidez en la exposición que sigue, copiar lo que trae el *Tesoro lexicográfico* de S. Gili Gaya bajo la voz *adrián:*

> «**adrián.** Perciv. 1599; adrianes, *cornes in the feet or toes, called of some wragnailes.* || Rosal. 1601: adrianes, *a los juanetes; fuera de lo que alli dezimos, parece de adreo, que en griego es crecer y levantarse a manera de montecillo.* || Palet. 1604: adrianes, *nids de pies.* || Oudin. 1607: adrianes, *nids de pies, durillons, cors qui viennent aux orteils.* || Vittori. 1609: adrianes, *durillons, cors qui viennent aux orteils; la galiella delle mercancie posteui.* || Francios. 1620: adrianes, *nido che fa la gazzera, i calli de piedi, ouero vn male che gli viene.* || *Sobrino. 1705: adrianes, m. nids de pies.*»[3]

1.2. El *Diccionario de la Real Academia Española* en su vigésima edición, de 1984, registra la voz *adrián* con dos significados: 1.° 'juanete, excrecencia ósea' y 2.° 'nido de urracas'. ¿Qué tendrá que ver un sentido con otro? ¿Serán voces homónimas, sin relación etimológica alguna?

Lo cierto es que el apelativo *adrián,* sea cual fuere el significado, resulta voz desconocida para cualquier español, pero todos los diccionarios, siguiendo con ejemplar disciplina el repertorio académico, la incluyen en sus columnas. Así el muy reciente *Diccionario Manual* de la Academia (ed. de 1989), el Vox (ed. de 1988), el *Diccionario de uso español* de María Moliner, o la *Enciclopedia Grijalbo* (ed. de 1985)[4]. Actúan igual los bilingües, tal el *Diccionari de l'Enciclopèdia* castellano-catalán («**adrián** *m. (juanete)* galindó || *(nido de urracas)* niu [de

[3] Samuel Gili Gaya, *Tesoro lexicográfico (1492-1726).* Tomo Primero [único publicado], Madrid, 1947, pág. 48c, s.v. *adrián* [= *TL*].—He corregido «durillons» en Oudin, 1607, en vez de la errónea transcripción del *TL.* No he podido ver la edición de Vittori de 1609 ahí citada, pero en las de 1617 y 1636 trae también una entrada «Adriánes. *nids de Pies,* nido di gazza». La enigmática definición que asimismo vuelve en estas ediciones «la galiella delle mercancie posteui» creo poder interpretarla como excrecencia, dureza en las patas del caballo de posta; cf. en este lexicógrafo, s.v. *galla:* «...galle si dicono alcune enfiature, e masimament [*sic*] quelle che vengono alle giunture delle gambe de' caualli».

[4] Podríamos añadir otros repertorios como el *Gran Diccionario de la lengua española* de la SGEL (Madrid ²1988): «1. Nido de urracas, 2. Juanete del pie», que incluso nos facilita la transcripción fonética de *adrián (s.v.),* o bien el *Diccionario del español actual* de Ediciones Grijalbo (Barcelona, 1988); «Juanete, hueso del pie || Nido de la urraca» (s.v. *adrián).*

garsa], garsera»), el italiano de S. Carbonell (p. ej. «**Adrián** *m.* nodo ingrossato (dell'alluce o police del piede) || nido di gazza»), el inglés de Cassell's («**adrián** *n.m.* bunion; (orn.) magpie's nest») o el *Handwörterbuch* alemán de Langenscheidt (ed. de 1971; «Elsternst || übermäßig vorspringender Knochen der großen Zehe»), etc. Verdad es que en el último Larousse hispano-francés sólo aparece la acepción de 'juanete' (= «**adrián** *m.* oignon (juanete)»), mientras que Slaby-Grossmann ignora el lexema, contrariamente a su antecesor Tolhausen [5].

2. *La etimología*

Para averiguar el origen del vocablo *adrián* no nos sirven demasiado los diccionarios etimológicos, pues Corominas en sus dos ediciones *DCEC* y *DECH*, s.v.) remite a *juanete* y de ahí, en no infrecuente circularidad, manda a *adrián;* García de Diego y Gómez de Silva no traen nada. Pero es fácil suponer que estamos ante el uso humorístico del antropónimo *Adrián,* lo mismo que pasa con *juanete* o con *galindo* 'juanetudo', pese a que *Adrián* no sea hoy demasiado corriente en España. Dado el momento de la aparición del término (cf. § 3.), cabe preguntarse si no será debido a influjo de Adriaan Floriszoon, conocido por Adriano de Utrecht, preceptor de Carlos de Gante y regente de Castilla durante la revuelta comunera (1520), más tarde papa con el nombre de Adriano VI (1522), quien como se sabe llegó a España con una cohorte de insaciables flamencos y borgoñones.

3. *La acepción primera*

Pese a lo expuesto, basados en informaciones de las obras modernas (§ 1.), el significado más antiguo de *adrián* parece ser 'callo, dureza que se forma en los pies'. Así lo señala por vez primera en la lexicografía en 1591 el diccionario de Percivale («*Adrianes:* corns in the feet or toes») [6] y el *Diccionario histórico de la Real Academia española* autoriza la voz, que siempre aparece en plural, con dos textos de 1524 y 1533 de fray Antonio de Guevara, los cuales para mayor comodidad copio aquí:

---

[5] En la séptima edición del *Neues spanisch-deutsches und deutsch-spanisches Wörterbuch* (Leipzig 1920) que manejo, *adrián* lleva dos semas 'Elsternest' y en plural 'Hühneraugen, Leichdörner' (es decir 'nido de urracas' y 'ojo de gallo'); esto último no es exactamente el juanete. Por lo que respecta al significado 'callo, ojo de pollo u ojo de gallo' cabe señalar que muchos diccionarios del siglo XIX aducen sólo esa definición (por ej. los de E. MARTY CABALLERO, 3.ª ed. Madrid 1871; el *Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana* de la casa Garnier, París 1891). Pero el *DRAE,* en su duodécima edición de 1884, ya define como «juanete, 1.ª acep.»; claro que, si hiláramos muy fino, no nos cuadrarían las cuentas, pues ahí la primera acepción de *juanete* es «Cada uno de los dos huesos altos de las mejillas, cuando abultan demasiado ó se descubren mucho». También el *Gran Diccionario de la lengua castellana* de ANICETO DE PAGÉS en 1902 trae la acepción 'juanete' y añade la de 'nido de urracas', la cual hasta entonces no estaba en el repertorio académico.

[6] No creo en la originalidad del diccionario de PERCEVAL; muchas veces lo he visto citado como primera fecha para autorizar la aparición de una determinada palabra y, tras comprobar los datos, ha resultado que ya estaba en obras anteriores: así, por ejemplo, en *arrollar, envidar, mandrón,* etc.

«Es privilegio de viejos que todas las veces que se quexan, o coxean de alguna hinchaçón en el tobillo, o de algunos *adrianes* endurescidos, o de algunas uñas sobre salidas, o de algunas venas enconadas, si por caso les preguntan sus vecinos si es su mal gota, juran y perjuran que no es sino una rascadura» (1524, *Epistolario, BAE,* XIII,216b).

«Cuanto a los pies, no podemos negar sino que por la mayor parte andan sudados, traen largas las uñas, están llenos de callos y andan acompañados de *adrianes* y aun cubiertos de polvo o cargados de lodo. Con estas tan torpes y inormes condiciones, de mí digo y por mí juro que querría más unas manos y pies de ternera comer, que los pies y manos de ningún cortesano besar» (1533, *ibidem,* 190b)[7].

4. *Confluencia de acepciones*

A partir de ahora todas las menciones del término *adrianes* proceden de obras lexicográficas, y de acuerdo con la disposición del *DH* tenemos: 1. 'callo, dureza que se forma en los pies' (con la precisión, en los repertorios académicos de 1726 a 1869, de que es voz anticuada); 2. 'juanete' (1601 Rosal; recogido por la Academia desde 1884) y 3. 'nido de urracas' (desde 1604 Palet, el diccionario académico incluye este significado en 1899).

5. *Deslinde de sentidos*

En el segundo ejemplo de fray Antonio de Guevara (§ 3.) se mencionan los *callos* y los *adrianes,* pero no creo que debamos considerar eso como algo más que distintas excrecencias cutáneas, verrugas, etc. Además conocemos el regusto del personaje por los desdobles sinonímicos.

Por otro lado, las divisiones, que establece el *DH,* 1. 'callo' y 2. 'juanete' son innecesarias. Trátase de conceptos muy próximos en la lengua espontánea[8]. Lo afirmado por Rosal de que se llama «*adrianes* a los juanetes» me parece algo impreciso y bien hubiese podido poner *callos,* sin traicionar el sentido. Porque no debía de pensar en esa terrible patología que hoy los médicos llaman *hallux valgus,* sino más generalmente en callosidades, durezas u ojos de gallo que deforman los pies; fijémonos en el plural. Después de todo, eso mismo refiere Oudin 1607, entre otros, con la definición «durillon, *cors qui viennent aux orteils*». Y sea lo que sea, todas las menciones del sentido 'juanete' se basan única y exclusivamente en esa atestiguación de Rosal, que por

[7] El *DH* cita por la edición del *Epistolario español* de la *BAE* de Ribadeneyra, que lleva la ortografía modernizada. Me he permitido completar los pasajes que están abreviados en el *DH* y dar el texto procurado por José María de Cossío del *Libro primero de las Epístolas familiares de fray Antonio de Guevara* (Madrid, Real Academia Española, 1952), II, págs. 390 y 52 respectivamente.

[8] Piénsese en los términos franceses *cor, durillon, oignon,* intercambiables (consúltese tan sólo el *Petit Robert,* s.v.); lo mismo diré para el alemán, en donde únicamente las personas cultas hablan del *Hallux (Ueberbein* que traen algunos repertorios es otra cosa). El catalán literario ha introducido ahora *galindó,* que es un castellanismo propio de Mallorca, no conocido por todos los hablantes del dominio lingüístico; menos aun se conoce *renòs.* He comprobado que para mucha gente el sintagma *ull de poll* cubre también el sentido de 'juanete'.

cierto es la primera en que se cita la propia palabra *juanete* en español [9]. Los demás autores se conforman con aludir a callos [10].

La dificultad está, pues, en la acepción 3. 'nido de urracas', que pertenece a otra esfera, del todo diversa. En los diccionarios queda muy claro que no se trata de ningún uso metafórico [11] sino de verdaderos y reales nidos del ave conocida con el nombre de urraca o picaza. El diccionario ideológico de J. Casares agrupa *adrián* en el apartado dedicado a los *nidos* y así tenemos esta familia conceptual: *nido, nidal, muda, palomar, palomera, hornilla, adrián, grajero, colmena, avispero, gallinero, cubil, madriguera, guarida* [12].

6. *Origen de la acepción 'nido de urracas'*

¿De dónde han sacado Palet y Oudin, a principios del siglo XVII, este nuevo significado de *adrián?* Pues comienzan ellos apuntándolo. Afortunadamente sabemos que ambos lexicógrafos bebieron en el *Recueil de dictionaires francoys, espaignolz et latins* de H. Hornkens publicado en Bruselas en 1599 [13]. Este vocabulario trilingüe francés-español-latino se inscribe por lo que atañe a su macroestructura en la serie de los repertorios franco-latinos de Estienne (1539 y continuadores). Pero Palet y Oudin en sus diccionarios aprovecharon a manos llenas las equivalencias franco-españolas del *Recueil.* Ahí ambos cometieron un error garrafal por desconocer una expresión propia de las tierras del Norte de las Galias y en especial del picardo y wallon. Leemos en Hornkens el siguiente artículo:

> «**nids d'agaches,** durillons - *adrianes* - clavi, caelosa, pedis granae» (s.v. *nids).*

---

[9] La mención de ROSAL (1601) para *juanete,* que falta en el *DECH,* s.v., es la más antigua; luego está en COVARRUBIAS (1611) [díjose también *juanillo,* a. 1663, *BAE,* XXXIII, p. 429]; el adjetivo *juanetudo* está en *Rinconete y Cortadillo* de CERVANTES (publicada en 1613). La *Pícara Justina* (1605) y *El Passagero* de C. SUÁREZ DE FIGUEROA (1617) traen la palabra *juanete* para 'pómulo saliente', cf. mis *Problemes,* pág. 152, n. 53 sobre *juanetes de las mexillas.*

Ya redactado este trabajo, don Manuel Seco ha tenido la amabilidad de comunicarme que el primer texto que se halla entre los materiales del *DH* de la Real Academia es uno de 1593: «los pies con *juanetes* finos / que lleua entre vnos y otros / de su dama el nombre escrito» *(Flor de romances,* 3.ª parte, 70 v°).

[10] Los *wragnailes* de PERCIVALE 1599, voz que los diccionarios ingleses no recogen (ni siquiera el *NED),* bien podrían corresponder a las *uñas sobresalidas* de fray A. DE GUEVARA.

Manuel Seco me señala, dentro de este contexto de confusión de acepciones, el uso en Colombia de *juanete* para 'callo' y en la Sierra de Gata para 'ojo de gallo'; personalmente no distingo entre *ojo de gallo* y *callo.*

[11] Sí lo es, en cambio, *nido de urraca «Fort.* Trinchera circular muy reducida, que construye el sitiador de una plaza al extremo de los aproches, para adelantar y proteger sus trabajos», según la definición del *DRAE,* crudo galicismo, como podemos comprobar consultando el apartado 7 de Littré (s.v. *nid):* «Terme militaire. *Nid de pie,* genre de logement d'où l'on peut tirer sans se découvrir, et que l'assiégeant construit dans un ouvrage dont il s'est rendu maître».

[12] También sale *adrián* bajo la sección *pie: ...juanete, adrián, callo, dureza, clavo, ojo de gallo, ojo de pollo, escrúpulo, sabañón...*

[13] Señalé la existencia de este diccionario en el artículo «A propos du "Tesoro Lexicográfico" de M. GILI Y GAYA», *ZrPh,* 72 (1956), págs. 379-386.

Nid d'agaches, literalmente «nido de urracas», es en picardo la denominación corriente para 'callo, ojo de gallo, dureza' y equivale al francés común *cor au pied, oeil de perdrix.* En esas tierras *agache* y su variante *agace* o *agasse* es el nombre de la urraca, procedente del germánico AGAZA, que ha desplazado a su rival PICA, de origen latino [14]. En francés se ha dado una competencia entre los representantes de AGAZA y los de PICA, que aún dura, aunque hoy *agace* venga considerada como voz dialectal; es de idéntico étimo que el occitano *agassa* o el italiano *gazza* y, probablemente, que el catalán *garsa* [15]. Veamos, pues, el camino recorrido hasta llegar a nuestro lexema.

Según el *FEW* (s.v. *agaza),* toda una área que va desde Flandes hasta Suiza pasando por Alsacia conoce para 'callo' la metáfora **«ojo de urraca»** (cf. el tipo neerlandés *eksteroog,* alemán renano *Elsterauge;* suizoalemán *ägerstenaug)* lo mismo que el alemán lo hace con *Hühneraugen,* literalmente **«ojo de gallina»,** el francés con *oeil de perdrix* ya citado, el español con *ojo de gallo* u *ojo de pollo* en las franjas orientales [16], en coincidencia con el catalán *ull de poll.* Piénsese que ya en latín del siglo VII existe para ese concepto la expresión *oculus pullinus* [17]. Así también en el dominio del francés de oïl tenemos el tipo léxico **oeils d'agasse** en una zona que se extiende desde la «Flandre» francesa, parte de Valonia, Lorena y comarcas de la Suiza francesa; así Malmédy *ü d'agas,* gaumais *üy d'agas,* etc.; en otras regiones como en el valón de Namur *agasse* ha venido a significar indistintamente 'urraca' y 'callo, dureza' [18].

En muchos sitios contiguos geográficamente a las tierras que dicen **oeil d'agace** para 'callo' el elemento *oeil* ha sido sustituido por *nid* 'nido', probablemente a causa de una metacedeusis provocada por el sentido y la proximidad fonética entre *[üy]* y *[ni].* El área del tipo **nid d'agache** o **nid d'agasse** va desde el Hainaut belga (picardo) al friburgués suizo (francoprovenzal). Tengo oído muchas veces en Mons el sintagma *nids d'agache* [**ž ẹ mọ m ní dagáš** 'me duele el callo'].

Precisamente Hornkens que era de Brabante [19], y al parecer de lengua francesa, pone con toda naturalidad *nids d'agaches* y traduce por el español *adrianes.* Al copiar a su proveedor, Palet (1604) y su seguidor Oudin (1607) reemplazaron el dialectal *agache,* picardismo en el que reconocieron el moribundo *agasse* o *agace* [20], por el más parisino *pie,* pero sin caer en la cuenta de

---

[14] Véase el artículo *«agaza* (ahd.) elster» del *FEW,* XV, págs. 6-9, especialmente la sección 1.b. «Hühnerauge».

[15] Cf. G. COLÓN, «La balada de la garsa i l'esmerla de Corella», en *Estudis de llengua i Literatura Catalanes,* XI, 1985, págs. 157-178 (= *Miscel·lània Antoni M. Badia i Margarit,* 3).

[16] Véase *ALEA,* V, 1303; *ALEANR,* VII, 1171.

[17] *FEW,* I, págs. 52-53, n. 6.

[18] LUCIEN LÉONARD, *Lexique Namurois,* Liège 1969, pág. 154.

[19] Véase ROBERT VERDONK, «Contribución al estudio de la lexicografía española en Flandes en siglo XVII (1599-1705)», *RFE,* LIX, 1979, págs. 295-306.

[20] Cf. OUDIN 1607 en la parte franco-española: *«Agasse,* picaça, hurraca»; en la sección hispano-francesa: «Picaça, *vne Pie, vne Agasse, oyseau»,* mientras que bajo *hurraca* envía al sinónimo *picaça.* En cambio PALET no trae *agasse* en la parte francesa ni en la española (s.v. *hurraca, pega* y *picaça),* y nada más elenca *pie.* Señalemos como curiosidad que HORNKENS consigna en el respectivo orden alfabético para la 'urraca' los términos franceses *agasse* y *pie,* pero es que copia la obra póstuma de ESTIENNE de 1573 por THIERRY (DUP. 1573: *«Agasse,* ou

que *nids d'agache* era un sintagma con la significación de 'callo' y tradujeron literalmente *Nids de Pie*, esto es «nidos de urracas»[21].

Nuestro semantema número 3 para *adrianes* queda ahora explicado[22]. En una futura y renovada edición del *DRAE* lo mejor sería prescindir del lema *adrián;* a lo sumo se le podría incluir con una definición por el estilo de «callo, excrecencia cutánea» y con la precisión de que se trata de una voz anticuada, como lo era ya en 1726 cuando apareció el llamado *Diccionario de autoridades.*

Una vez más comprobamos la fuerza de la transfusión léxica, de la que son víctimas hasta los repertorios más prestigiosos y modernos, cuando se encierran en los límites de una sola lengua.

II. Un préstamo discutido: el caso de *abeto*

¿Es *abeto* un italianismo en español? La pregunta que planteo no la voy a contestar de modo tajante. Al examinar recientemente los materiales de tres obras cimeras en todos los sentidos como son el *Diccionario del español medieval* de Bodo Müller, el *Diccionario Histórico* de la Real Academia Española y el *Lessico etimologico italiano* de Max Pfister, tuve interés en cotejar sus datos con los que había ido recogiendo en mis lecturas. Ahora me es un poco más difícil creer en la influencia aragonesa o catalana para dar razón del esp. *abeto,* en la que persiste Corominas *(DECat)* sin aportar más pruebas de las que ya exponía en 1954 *(DCEC;* y continúa igual en el reiterado *DECH).*

1. Abeto igual a *haya*

Al tratar del esp. *abeto* verificamos que es imposible que la voz venga directamente de ABIETEM, o mejor de *ABETEM, acusativo de ABIES. Esperaríamos **aved* o **avede.* Se ha supuesto que *abeto,* que también se documenta como *abete,* sea de origen aragonés o catalán *(avet* en ambos romances)[23], puesto que esa conífera, afirman, vive en los Pirineos y no en el centro de la Península Ibérica. Igualmente se barajó por autores del XVI la posibilidad de una proce-

---

Agache, autrement vne Pie, Pica». Estienne, en cambio, tanto en los diccionarios latino-franceses como franco-latinos que aparecieron en sus días (1532, 1539, 1552), sólo emplea *pie* y no su sinónimo, señal de que éste era poco frecuente ya.

[21] PALET sólo calca a HORNKENS, pero OUDIN añade otro artículo para el callo (cf. § I.1.). En la parte franco-española, PALET también recoge *«Nid de pie,* Adrianes», no lo hace OUDIN ni su seguidor VITTORI.

[22] No es éste un caso aislado. Ahí está, v. gr., el ejemplo de *cojijo* 'insecto' (y no 'inquietud, desazón') en OUDIN 1607, que preocupa a la erudición de segunda mano del Sr. Corominas *(DECH,* s.v.). Véase en HORNKENS. 1599: «cloporte - *coxico de tierra, cien pies* - Blatta,ae» (s.v. *cloporte).* Por lo demás, tengo que añadir que *coxixo* 'centipeda' ya está en el *Vocabulario del Humanista* por L. PALMIRENO, Valencia, 1569 (fol. E j r°).

[23] Véanse estos dos textos del siglo XIII: «De ligno quod vacatur *avet» (DCVB,* s.v.) y «Otrosí las plantas que han natura de crescer en árbores como elzina, robre, faya, *auet* et las semeillables árboles» *(Vidal Mayor,* ed. G. TILANDER, Lund 1956, II, pág. 285 = IV, 24, 2). También más tarde hállase el lexema aragonés: por ejemplo, en la traducción del Ketham, incunable aragonés de 1494, se habla de «trementina de *abet»* (M. T. HERRERA, *Compendio de salud humana de Johannes de Ketham,* Madrid, Fundación March, 1978, pág. 45).

dencia italiana, o por lo menos se insistió en que en Italia vivía el tipo *abete* | *abeto*.

En seguida, un par de precisiones negativas. En las traducciones bíblicas, el lat. *abies* se vierte, desde el siglo XIII hasta entrado el siglo XVI, por *faya/haya*. Así el romanceamiento escurialense I-I-6 y, de acuerdo con él, el glosario Escurialense de h. 1400, publicado por Américo Castro, tienen la correspondencia *abies::faya*[24]. Lo mismo ocurre con las *Introductiones* de Nebrija en 1481. Y nada menos que en 1569 el protestante Casiodoro Reina, en la primera versión completa de la Biblia publicada en Basilea, pone *haya* en pasos donde otros textos traen *abies* o una equivalencia idéntica (v. gr., francés *sapin*). He aquí unos pasajes (que se podrían aumentar mucho) de Casiodoro:

> «En lugar de la çarça crecerá *haya* y en lugar de la hortiga crecerá arrayhan» (Isaías 55, 13).
>
> «La gloria del Libano vendrá à ti: *hayas*, pinos, y boxes juntamente» (Isaías 60, 13).
>
> «Daré en el desierto cedros, espinos, arrayhanes y oliuas: porné en la soledad *hayas*, olmos y alamos juntamente» (Isaías 41, 19).
>
> «Aulla, ò *haya*, porque el cedro cayó, e porque los magníficos son talados. Aullad alcornoques de Basan porque el fuerte monte es derribado» (Zach. 11,2).
>
> «Las vigas de nuestras casas son de cedro: las tablazones de *hayas*» (Ct I, 16).

Esa ecuación *abies::haya*, que a simple vista llama la atención, puede explicarse por la presencia abundante en nuestra Península de ese bosque compuesto de hayas y abetos, el hayedo-abetal, que es una variante del hayedo en terrenos húmedos. Recordemos, sin más, el impresionante bosque de Irati en Navarra.

2. *Referencias a Italia*

En 1499 Rodrigo Fernández Santaella dice que en Italia denomínanse *abiedos* unos árboles parecidos a los *alerces* («Abies, etis [...] es un árbol que llaman en ytaliano abiedo; es como alerce o aliso», citado por el *DH*, s.v. *alerce*); luego el autor desconoce un término castellano semejante. Por el mismo camino anda el P. Bartolomé de las Casas cuando escribe: «El *abiete*, que es como alerce ó aliso, que es alto y liso, que los italianos llaman *abieto*, y por ventura es especie de palma como las hay en estas Indias, este arbol tenian consagrado al dios Estupor, que es miedo o sobresalto o asombramiento»[25].

---

[24] Por ejemplo, I-I-6, Isaías 37,24, cf. AMÉRICO CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid 1936, pág. 94 (Anejo XXII de la «Revista de Filología Española»): «abies, -etis, por *faya*» (E 485). MARGHERITA MORREALE prepara un estudio sobre las coincidencias de los romanceamientos y los glosarios.

[25] BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, «Apologética Historia de las Indias», en *Historiadores de Indias*, ed. M. Serrano y Sanz, Madrid, 1909, *NBAE*, núm. 13, pág. 319*b*.

Otro criterio negativo. El diccionario latino-portugués de Cardoso, publicado en Coímbra en 1569-70, apunta esta curiosa definición de *Abies, etis.* «A aruore de que se fazem os mastos» (Asimismo «*Abiegnus.a.um.* Cousa desta aruore», «*Abietarius, ij.* O mercador de madeyra»)[26]. Todo ello demuestra que por esas tierras ibéricas el abeto no debe de estar arraigado. Ni el árbol ni el nombre[27].

Ahora veamos cómo se presentan las más remotas manifestaciones del lexema. Prescindamos del aragonés *avet,* que ya se halla, como sabemos (nota 23), en Vidal Mayor (siglo XIII), y es voz genuina ahí, también la usa el canciller Pero López de Ayala (fin s. XIV) en su libro de las aves; hagamos caso omiso del *avete* (escrito *anete* en el tardío manuscrito que nos ha transmitido el texto) de don Enrique de Villena[28], cuyas fuentes de inspiración catalanas conocemos[29].

Hemos de subrayar lo que parece una excepción: el cronista y secretario Alonso de Palencia emplea con holgura la forma *abieto* tanto en su obra de la *Batalla campal* (1457 en *DH,* s.v.: «...poblada de alcornoques i ençinas i *abietos* i antiguos robles...), como en el *Universal Vocabulario:*[30]

«Abies dicta quod preceteris arboribus longe eat. Hanc arborem quidam gallicam dicunt propter candorem».	«Abies es arbol assi dicha por que va mas lexos que otro arbol alguno hay quien la llame gallica por el albura» (s.v. *abies).*
«Abietarius est qui Abietes cedit».	«Abietario dizen al que corta los arboles llamados *abietos*» (s.v. *abies).*
«Elate. palmarum folia que sursum eleuantur: neque pendent deorsum versus sicut aliarum arborum. Nam semper excelsa petunt: nunquam virorem amittunt: quidam elatas abietas dicunt».	«Elate. se dixeron las fojas de las palmas que se alçan en alto & nunca penden a baxo de la manera que fazen otras arbores: ca siempre van faza arriba: & nunca pierden el verdor: algunos dixeron elatas alos arbores que dizen *abietos*» (s.v. *elate).*

Tengamos en cuenta que A. de Palencia residió mucho tiempo en Italia, y cabría pensar que su *abieto* sea una especie de castellanización del it. *abete* (o bien *abeto)* que debió de oír allí a menudo. Pero hay otras citas aisladas que el *DH* recoge de 1593 a 1629, ya en la época en que ha triunfado el esp. *abeto.*

---

[26] *Hieronymi Cardosi Lamacensis Dictionarivm, ex Lvsitanico in latinum sermonem* [Coimbra], 1569, s.v.

[27] El diccionario de MORAIS da un texto de *abete* del siglo XVI, el cual parece tomado del castellano.

[28] Todas estas referencias en *DEM,* s.v. *abeto.*

[29] Consúltese ahora PEDRO M. CÁTEDRA, «Sobre la obra catalana de Enrique de Villena», en *Homenaje a Eugenio Asensio,* Madrid, 1988, págs. 127-140.

[30] ALFONSO DE PALENCIA, *Universal vocabulario en latín y en romance. Reproducción facsimilar de la edición de Sevilla, 1490,* Madrid 1967, 2 vols., s.v. *abies* y *abietarius* («Comisión permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española»). Cf. JOHN M. HILL, *«Universal Vocabulario» de Alfonso de Palencia. Registro de voces españolas internas.* Madrid, Real Academia Española, 1957, s.v. *abieto.*

3. *Primeras apariciones de* abeto

Las obras lexicográficas nos ofrecen un cuadro poco claro. El *DECH* de Corominas designa a Laguna (+ 1560) como primer testimonio, pero la referencia de segunda mano (< del *DH* de 1932) se basa en un fragmento del gran naturalista no muy representativo. Volveremos luego sobre Laguna. El *DECH* no tiene demasiada justificación para su olvido, porque en 1947 el *TL* de Gili Gaya ya brindaba un ejemplo de *abeto* («árbol peregrino») sacado del póstumo diccionario español-latino de Nebrija de 1545, impresión de Granada[31]. Finalmente el actual *DH* de la Real Academia fija la aparición de *abeto* en la traducción de la Biblia judía de Ferrara de 1553. Añadamos que el *DH* tampoco descuida las variantes *abieto* (cf. § 2) y *abete;* de esta última hablaré en seguida. Pero deseo señalar que, en los mismos pasajes en donde Casiodoro de Reina traía *haya,* la *Biblia de Ferrara* de 1553 pone *abeto:*

> «Por espino crescera *Abeto* y por cardo crescera Murtha» (Isaías 55, 13).
>
> «Honra del Libanon á ti verna *Abeto* Boxe y Olmo a vna» (Isaías 60, 13).
>
> «Dare en desierto alarze, cedro, y murtha, y arbol de azeyte: porné en llanura *Abeto,* olmo, y box a vna» (Isaías 41, 19).
>
> «Aulla *Abeto* por que cayó alarze, que fuertes fueron preados: aullad enzinos de Bassan que descendió xara la enfortescida» (Zach. 11, 2).
>
> «Vigas de nuestras casas alarzes: nuestros corredores *Abetos*» (Ct. I, 16)[32].

Pues bien, *abeto* ya viene empleado por Antonio de Nebrija desde la segunda edición de su diccionario latino-español de 1512 (estampación de Burgos, reproducida en 1514 en Zaragoza):

> «Abies, etis. *por el abeto arbol* que grece dicitur elate».
>
> «Elate. es. interpretatur abies arbor. *el abeto*».
>
> «Sapinus. i. *por la parte baxa del abeto arbol*».
>
> «Susterna. e. *por cierta madera del abeto arbol*».

Asimismo Nebrija expone lo siguiente en el vocabulario publicado en Alcalá de Henares en 1518, que él añadió a la traducción latina de Dioscórides por Ruellius: «Elate. es. gr. latine interp[retatur] abies. etis. his. *abeto arbol*»[33].

---

[31] Es la fecha que indica, por ejemplo, S. Segura Munguía, *Diccionario etimológico latino-español,* Madrid 1985, s.v. *Abies.*

[32] Si exceptuamos los casos de Ferrara y de Casiodoro, en las traducciones medievales y renacentistas del *Cantar de los Cantares* (= Ct) la versión correspondiente de «...laquearia nostra *cypressina*» es siempre «de ciprés/de açipreses», salvo en el ms. escurialense I-I-3 que trae «nuestros andamios *de boxes*».

[33] *Pedacii Dioscoridis Anazarbei de medicinali materia libri quinque* [...] Impressum Compluti Carpetaniae in officina Arnaldi Guilellmi [...] M. D xviii, fol. B i, v., s.v. *Elate.* Uso el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid.

4. *Tanteos iniciales*

Anteriormente el Nebrisense nos había hecho partícipes de sus dudas. Hemos dicho que en el vocabulario de 1481 a sus *Introductiones latinae* ponía *abies::hayr* Esa ecuación la mantiene en la estampación de Burgos de hacia 1488 (bilingüe), y en las estampaciones burgalesas de la «secunda editio» de 1493 y 1494 («Abies. arbol haya»). En la llamada «recognitio» de 1495 escribe «*Abies.etis.* por el aluagze.arbol peregrina». Esa palabreja *aluagze,* que parece una errata [34], se conserva en la impresión de Barcelona de 1497 (cuyas equivalencias están aún en castellano); pasa incluso a las adaptaciones catalanas de esas *Introductiones* (de Barcelona 1505 y Venecia 1508), y así se nos cuela un catalán (?) *aluagze* [35]. En el de 1492 el autor es más cauto y escribe para *abies* «por cierto arbol de especie de pino», lo que ya es más lógico [36]. Resulta curioso que tras las letras iniciales del *Lexicon,* en donde está *abies,* nuestro Nebrija debió de reconocer que había cometido una falta, pues ya bajo las voces *Elate, Sapinus* y *Susterna* de 1492 consigna *abete* con *-e* [37], que luego cambiará él mismo por *-o: abeto.*

Quede, pues, dicho que tanto *abete* como *abeto* tienen en el gramático andaluz a su mencionador más tempranero.

Por lo que pudiere tener de indicativo, ofrezco aquí la manera cómo Scobar, en su siciliana adaptación nebrisense de 1520, presenta los datos de su modelo (notemos que, contrariamente a éste, el tipo *abitu* < ABIES es constante en Sicilia):

> «Abies.etis - Lu *abitu* arboru - La *haya* arbol».
>
> «Elate, es. - Lu *abitu* arboru - La *haya* arbor (sic)».
>
> «Sapinus, i. - Lu chiu baxo dilo *abitu* - La baxo del *abete*».
>
> «Susterna, e. - Lignami di *abbito* (sic) - la madera de *labete* (sic) arbol» [38].

En suplemento completo las referencias lexicográficas de *abeto* que dan los repertorios del siglo XVI, especialmente los nebrisenses (vide § VII).

---

[34] ¿O podría ser un cruce del derivado ABIEGNUS con ALBUS?

[35] Véase cuanto decimos A. SOBERANAS y yo en el estudio preliminar a Elio Antonio de Nebrija/Gabriel Busa, *Diccionario latín-catalán y catalán-latín (Barcelona, Carles Amorós, 1507),* print, Barcelona, Puvill, 1987, § 5.2.; cf. también mi nota en el *Homenaje a Manuel Alvar,* Madrid, 1985, II, págs. 95-111, espc. 107.

[36] No lo es tanto que, después de 1492, haya dejado pasar en las *Introducciones,* si las corregía él mismo, el tal *aluagze.*

[37] Para justificar su idea de que el esp. *abeto* está tomado del catalano-aragonés *avet(e)* insiste Corominas en la presencia de la forma *abete* como algo singular, sin caer en la cuenta de que esa terminología en *-e* es precisamente la etimológica (y no la *-o* de *abeto).*

[38] *Aelij Antonij nebrissensis grammatici lexicon latinum atque hispanum sermone nunc denuo a L. Christo. Scobare bethico viro eruditissimo donatum.* Venetijs Impressum per Bernardinum Benalim Bergomensem [...]. Venetijs. M.CCCCC.XX., s.v. *Abies, Elate, Sapinus, Susterna* [Cito el colofón, porque en el microfilm de la biblioteca de Bolonia no dispongo de la portada de la obra].

5. *El árbol en Castilla*

Lo sorprendente es que el Dr. Andrés Laguna en un paso no aducido hasta ahora, en donde maneja la forma *abeto* asiduamente, afirme lo siguiente en las anotaciones a la descripción del pino y de la picea (lib. I, cap. LXX):

> «...Mas el abeto produze aquel excellente liquor incognito à los antiguos, communmente llamado oleo de abeto: el qual se coge rompiendo ciertas vexigillas que se hinchan entre corteza y corteza del dicho Abeto, en las cuales milagrosamente se engendra. Ay gran muchedumbre ansy de Abetos, como de otras resiniferas plãtas, en las montañas de Trento, adonde los comarcanos házen gran caudal deste azeyte. *Semejantemente se hallan todos aquestos arboles en el Valsayn de Segouia.* Es el oleo de Abeto muy claro, puro, transparente, oloroso y amargo...»[39].

El panorama cambia, porque antes se nos decía que en la Península Ibérica sólo en los Pirineos había *abetos*. Ahora sabemos que —cualquiera que sea en realidad la especie— igualmente los hubo por tierras de Segovia, a los que se les da un nombre que podría pasar también por italianismo[40]. Precisaré que en el primer diccionario bidireccional italiano-español y español-italiano de Cristóbal de las Casas (Sevilla, 1570) tenemos italiano *abete*, esp. *abeto*. Después el vocablo ya queda inserto en la lengua común, y todo un Góngora (1613) podrá escribir en la dedicatoria al duque de Béjar de *Las Soledades* aquello de:

> «O tú que, de venablos impedido,
> —*muros de abeto*, almenas de diamante—,
> bates los montes, de nieve armados,
> gigantes de cristal los teme el cielo» (vv. 5-8).

6. *Sigue el interrogante*

Recordemos (cf. *supra*, § 2) que *abieto*, con un diptongo poco ortodoxo, está bien documentado en Castilla, desde 1490 (A. de Palencia) hasta el siglo XVII (Huerta)[41], y esa forma no es italiana ni tampoco aragonesa o catalana. No llegamos a resolver el enigma. En todas las lenguas románicas los representantes de *abies* oponen dificultades de tipo formal en cuanto a la procedencia del étimo latino. Pero creo que, pacientemente y sin ideas preconcebidas, mirando la situación de los reflejos romances, con la documentación disuasiva del portugués, con los testimonios españoles aducidos y con la precisión geográfica del Dr. Laguna nos habremos acercado unos pasos más a la futura aclaración del problema.

---

[39] *La 'Materia Médica' de Dioscórides traducida y comentada por D. Andrés Laguna*, ed. CÉSAR E. DUBLER, Barcelona, 1955, III, pág. 54 (texto de 1570).

[40] Cf. PFISTER, *LEI*, s.v. *ables*.

[41] Véase *DH*, s.v. *abieto*.

III. Forasterismos del español

1. *Fresa*

Ahora el P. Sigüenza nos ayudará a traer a colación dos extranjerismos más, y luego iremos a buscar unos hispanismos. Me voy a ceñir a *fresa* y *parque*. Con ello no nos alejamos demasiado de la botánica. Ni del Dr. Laguna.

En el capítulo que éste dedica a «De la çarça llamada Idea», esto es al chordón, frambuesa o «Rubus Idaeus,L» apunta, tras enumerar las «differentias de çarça, llamada vulgarmente Fraga & Fragaria, cuyo fructo se dize Fragum», que «Llamanse las moras de la çarça Idea en Italia *Frauli:* en Francia des *Fraises,* & des Framboises: en España no las he visto» (lib. III, cap. XXXIX, ed. cit., pág. 398)[42]. Tampoco conoce el vocablo el P. José de Acosta, al describir demoradamente la *frutilla de Chile* antes de 1590 en su *Historia Natural y Moral de las Indias*[43]. Pues bien, el P. Sigüenza en 1600 ya nos ofrece «...vna florecilla y frutilla de estas que llamamos *fresas,* que son como unos madroñuelos, que en algunas partes llaman maiotas, cosa que apenas se gusta...» (ed. *NBAE,* núm. 12, II, p. 637b). Poco antes, en carta que el rey Felipe II escribe desde Tomar en 1581 a sus hijas, dice añorando el Escorial: «Mucha envidia tiene Magdalena a las *fresas,* y yo a los ruiseñores, aunque unos pocos se oyen algunas vezes de una ventana mya»[44]. Asimismo el P. Alonso de Cabrera en 1598 hablará de «mézgados y *fresas*» traduciendo el virgiliano *fraga,* pero siempre con un sinónimo al lado[45]. El texto de Felipe II y el del P. Sigüenza nos muestran que es la corte la que impone poco a poco el extranjerismo, y pronto los diccionarios hispano-franceses serán los que primero recojan el préstamo[46]. Tengamos no obstante presente que el dicciona-

---

[42] La afirmación de Laguna es exagerada, para entonces y para hoy. Recordemos que Nebrija en 1492 conoce *maiueta (Lexicon,* s.v. *fragum)* y que en 1514 traduce esta palabra por *miésgado.* Excusamos decir que en el oriente peninsular viven los representantes del lat. *fraga* y *fragula,* además del tipo *maduixa* que aparece en el *Diccionario médico* catalán, añadido en 1561 al Nebrija de Antic Roca: «Fragaria,es. *Maduxes».* El gerundense O. Pou en el *Thesaurus puerilis* (Valencia, 1575, p. 62) trae: *«Madoxes.* Fragum.gi». El valenciano Antoni Beuter emplea *fràgules* en 1538 («Breument les fragules y cols de Napols...» *Primera part de la història de València,* fol 18v°) y habría que examinar si, al hablar de Nápoles, se refiere a la voz italiana o a las *fraules* caseras, luego *fraura.* Para Portugal, cf. Cardoso lat-port. 1570 «Fragum. i. *Ho morangão»;* véase asimismo P. Martín Sarmiento, *Colección de voces y frases gallegas,* ed. y est. de J. L. Pensado, Salamanca 1970, pág. 310. Sobre los nombres de la fresa, consúltese a F. González Ollé, en «Revista de Dialectología y Tradiciones populares», vol. VII.

[43] Libro IV, cap. 19.

[44] Carta II, ed. L.E. del Portillo, pág. 31 (también *Cartas de Felipe II a sus hijas,* ed. Fernando J. Bouza Álvarez, Madrid, Turner, 1988, pero ésta lleva la grafía modernizada). Magdalena es la criada Magdalena Ruiz; el rey que prefiere «el canto del ruiseñor» lo reitera en otra misiva, ib., pág. 70.

[45] *Sermones del P. fr. Alonso de Cabrera,* en *NBAE,* núm. 3, pág. 66.

[46] En la traducción catalana del siglo xv del *Breviloquium* de Juan de Gales aparece una forma *fresces* que el editor en el glosario explica como 'maduixes'. Es imposible que la voz francesa pasara en esa época a Cataluña, cuando ni siquiera ha entrado hoy. He aquí el pasaje en cuestión: «formatge, *fresces,* figues seques...» *(ENC,* núm. 28, pág. 92); que es una interpretación equivocada ya se deduce viendo la lección correspondiente del manuscrito C: «formatge *fresc,* figues verdes».

rio de Oudin de 1607 no tiene ningún lema **fresa* o **freza* y sí «fragas fruta: *des fraises*»[47].

2. *Parque*

Precisamente el P. Sigüenza, que no gustaba de insustanciales galas cortesanas, es testigo de excepción para calibrar la entrada de otro forasterismo. Volvamos antes a las cartas de Felipe II a sus hijas. En 1582, sintiendo nostalgia de El Pardo y sus venados, les cuenta a las hijas: «Muy bien fue que my hermana [la emperatriz viuda María] entrara ay en el *parque*, que no devistes de conocer que avia ya algunos ciervos sin cuernos, porque se les han comenzado a caer más temprano que otros años» (ed. L. E. del Portillo, pág. 68). En español, la palabra no es genuina. A mediados del siglo XV el viajero Pero Tafur da noticia un par de veces de «un grant *parco* de una legua entorno» en Bruselas y en el castillo imperial de Laxendorf en Austria[48]. También en el *Crotalón* (mediados del siglo XVI) surge repetido un *parco:*

> «...donde estan los fosos y bestiones de los franceses para estorbar que los imperiales no entren en Pauia; y mientras estos hazen este ruydo, la otra gente rompe con çiertos injenios y instrumentos por algunas partes el muro del *parco* [...] y ves aquí cómo en el punto que el muro del *parco* es derribado y los imperiales llegan a la plaza los suyzaros se hacen en contra de los alemanes y juntos combaten muy hermosamente de las picas...»[49].

Juan Cristóbal Calvete de Estrella, en 1562, describirá el *parco de palacio* en Flandes:

> «Dende a pocos días se hicieron algunas justas en el *parco de palacio*, entre las cuales, una por haber sido muy buena invención y mantenida, es digna que se haga mención della. Fueron los Mantenedores don Alonso Pimentel y don Gaspar de Quiñones; pusieron un aparador de ricas pieças de plata y joyas de oro de diversos precios y valor, para que cada uno de los caballeros aventureros que quisiese justar senalase la pieça o joya que quería correr y pusiese en dinero el valor della en mano de los jueces, y que pudiese el aventurero salir a justar cuentas veces quisiese. Domingo, que fueron trece de Mayo, después de comer salieron los mantenedores al *parco de palacio*, donde estaba la tela, muy bien armados y galanes...»[50].

---

[47] Como PALET 1604 «*fragas:* fraisier, fraises, fruit»; sólo en la parte franco-española trae: «*Vne fraise*, miezgo, freza, miruedano, fraga» y «*Fraisier*, miezgado, mayuete», que en realidad es un cuadro que parte de HORNKENS.

[48] *Andanças e viajes de un hidalgo español: Pero Tafur*, ed. por M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, reprint Barcelona, El Albir, 1982, págs. 250 y 283.

[49] *NBAE*, núm. 7, pág. 187b. Conserva hasta cierto punto el matiz de 'cercado para animales salvajes'.

[50] JUAN CRISTÓBAL CALVETE DE ESTRELLA, *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe*, Madrid, Sociedad de bibliófilos españoles, 1930, I, págs. 202-203.

Ahora hemos divisado el lugar por donde el esnobismo y los usos de la corte introducirán el vocablo en Castilla. He aquí de nuevo al P. José Sigüenza, de la orden de San Jerónimo. Una vez alude al *Parque*, escrito con mayúscula, y referido a un coto de caza de Bruselas, en donde el Emperador Carlos abdica en 1556: «Luego de alli a poco en el *Parque*, renuncio en su hermano don Fernando, Rey de Romanos, el Imperio Romano, que ya no le quedaba otra cosa» (*NBAE*, núm. 12, II, pág. 149a), pero en nuestro P. Sigüenza de pronto salta el hablante castizo. Y vale la pena copiar por entero el trozo:

> «Aqui se haze vn *parque* grande, y digamoslo en nuestro castellano, vn cercado de paredes de piedra, ocho pies en alto o nueue; tendra en contorno quatro mil passos y mas. De esta pared adentro le pareceria alguno seria bien mudar el estilo y la corriente de la historia llana. Y pues todo es frescuras, flores, plantas alegres, y frutas, hablar al modo que dizen se vsa agora, y vn Romance nueuo y fresco, y dezir desta manera. Dentro de las margenes de este espacioso y deleitable *parque*, se vee vna variedad alegre. Aqui la multitud de pintadas aues con sus chirriadores picos hazen la salua a la rosada aurora, que esparciendo sus cabellos de oro y derramando sus aljofarados granos de rocio, en la copia grande de matizadas praderias, vestidas con azules, blancas, roxas y amarillas flores, despiertan en el alma vnos como assomos de Parayso, o visibles cielos de la gloria. Aqui las cristalinas aguas corriendo resuenan y mansamente por sus torcidas canales van a pagar el deuido tributo que el autor del estrellado impireo les puso, de que fecundassen la tierra, y aqui las artificiosas fuentes, por sus secretos y multiplicados condutos, despiden argentados hilos, que cayendo de lo alto rozian y refrescan los blancos ligustros, las encarnadas rosas, los amarillos alelises, las moradas violetas, los lilios cardenos, blancas açuçenas, rebueltas madreserua, olorosas mosquetas y jazmines, &c. Desta manera de hablar vana, hueca, de quien dixo el otro: *O quantum est in rebus inane* (Persius, Sat. prima), quisieran, como digo, algunos que fuera la relacion de muchas partes de estos discursos, y en particular de esta, como si fuera esta otra cosa mas de mostrarse vn hombre ignorante, ageno del buen juyzio y modo de dezir que pide la historia y la prudencia. Diré, pues, lo que hay aqui como he dicho lo demas, que no es seca manera de hablar la que dize las cosas como son, con la claridad que piden, sin perder tiempo ni arrojar palabras» *NBAE*, núm. 12; II, pág. 646b).

Ha sido la doble mención de *parque* lo que ha incitado al buen fraile a lanzar esta especie de filípica contra el estilo ampuloso que estaba en boga. En las páginas siguientes referirá de «otro jardin cercado» (pág. 647b), «dehessa» y «huerta» (pág. 648b), «soto» (pág. 649b), pero evitará **parque*. El tal vocablo, que no está en Cervantes ni aparece en contextos en donde cabía esperarlo [51], entrará tímidamente en la tradición lexicográfica en el siglo XVII (Oudin, 1607).

[51] Por ejemplo en los pasajes de Andrés Muñoz, referentes a parques ingleses, citados por M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, ed. nac., I, págs. 385-386, nota.

3. *jira*

Estas excursiones o «jiras» nos van llevando por derroteros desde los que se permite ver cómo llegan aquí los extranjerismos. Si he recurrido a *jira* (con jota), antiguo *xira*, procedente del fr. ant. *chière* en casos como *faire belle / bonne chiere* (<CARA)[52], ha sido porque este galicismo —mal empleado como *gira* en la acepción de 'vuelta, recorrido'— [53] nos ha sido mostrado igualmente por el gran Nebrija cuando consigna en su diccionario de 1514: «Renideo.es. por alegrar el gesto o *hazer bona xira*»[54].

IV. HISPANISMOS EN OTRAS LENGUAS DE CIVILIZACIÓN

Ahora quisiera tomar el camino de vuelta, y decir que también el español ha dado a las otras lenguas voces de tipo internacional y ello asimismo en todos los ámbitos. En otros momentos me he ocupado de *volcán, revolución, entresuelo, sobresalto, turrón, balance*, etc. Aquí sólo consideraré dos o tres ejemplos más, pero no prescindiré de aludir a *volcán*, vocablo al que espero dedicarle pronto una larga monografía.

1. *Volcán* frente a *volcão*

Desde un principio subrayaré que *volcán* es un hispanismo por doquier, pese al empeño del Sr. Corominas en que sea lusismo. El portugués *bulcão/ vulcão* lo encuentro yo tres veces a mediados del siglo XVI (en João de Castro, Lopes de Castanheda y João de Barros) como un término marinero de Guinea para indicar 'nube oscura que anuncia tormenta'[55]:

> 1538-1545, João de Castro: «Quinta feira, 27 de junho, todo o dia andou o vento muito desassossegado, sem ter repouso em nenhuma parte, ventando do norte ate oeste, e sempre rijo e com chuva; amanhecendo, derão dous fuzis do noroeste, e vimos vir hum *bulcão* muito medonho, que nos obrigou a amainar; mas chegando a nós trazia pouco vento, e logo tornamos a dar a vela, e governamos em leste todo dia» *(Roteiro de Lisboa a Goa)*.
>
> 1551, Fernão Lopes de Castanheda: «& sobre a tarde alargou ho vento, cõ que derão alguas velas & fizerã caminho, & assi forã ate ho dia seguinte, que tornou ho vento a effoçar, cõ que todos mesurarã as velas & agurru-

---

[52] *FEW*, II, págs. 349-350.

[53] La Academia ha terminado por aceptar *gira* para 'vuelta, recorrido'. Ya no sorprenden barbarismos como este título de periódico: «El Papa visitará cinco países en su sexta *gira* africana, que comienza hoy» *(El País*, 25 de enero de 1990, pág. 8; durante toda la duración del viaje papal este periódico ha hablado de *gira)*.

[54] Véase también ALEJO DE VENEGAS, *Primera parte de las diferencias de libros que ay en el universo* (ed. de 1545, facs. Puvill), fol. 156, r.8; *Las Celestinas*, Barcelona 1976, pág. 861 («Clásicos Planeta», núm. 23); para explicar los cambios semánticos, cf. el artículo del *DCVB*, s.v. *garrama*.

[55] Ya he dicho que me ocupo detenidamente de *volcán* en un estudio que aparecerá próximamente y por eso renuncio ahora a más argumentos y a referencias bibliográficas.

charão os papafigos, & ãtre as .xj. & doze horas do dia começouse darmar hum *bulcã* da parte do noroeste, com que acalmou ho vento que cairão as velas sobre os mastos. E como ainda os pilotos não sabião os segredos daqueles *bulcões*, cuydarão que era clamaria verdadeyra & deixauãose estar, se não quando sobreuem hum peganho de vento tão furioso, que não deu tempo pera amainarem, & çoçobrou quatro naos sem escapar delas pessoa algua» *(Historia da India).*

1552, João de Barros: «...indo a frota já do dia passado com um mar grosso empolado como que vinha feito de longe, armou-se contra o Norte um negrume no ar a que os marinheiros de Guiné chamam *bulcão*, com o qual acalmou o vento, como que aquêle negrume o sorvera todo em si, pera depois lançar o fôlego mais furioso. A qual cousa logo se viu rompendo em um instante tan furiosamente, que sem dar tempo a que se mareassem as velas, sessobrou quatro...» *(Asia.* Primera Década).

Hemos de esperar el siglo XVII para que cobre el sentido de monte ignívomo; cuando los portugueses se refieren a volcanes —sean de las Azores, las Canarias o Ternate—, hablan de *algar, montanha de fogo*, etc., pero no disponen todavía de la designación específica. En cambio, el español *volcán / bolcán* es corriente desde la misma conquista de México (1524, Alvarado)[56] cuando los colonizadores comparan las montañas de fuego con el Etna siciliano y las islas Eolias *(Vulcanus, Vulcani insulae).* La pérdida de la vocal final —*volcán* y no **volcano*— creo que hay que atribuirla a los árabes, cuyos geógrafos y viajeros llaman *burkān (ǧabal-al-burkān)* a esas islas sicilianas, y así Alfonso el Sabio en el siglo XIII ya traduce por *volcán*, sin vocal final, un texto árabe. Esa curiosa obsesión del autor del diccionario etimológico de ver lusismos en las voces coloniales (y catalanismos para las demás), esa obsesión, pues, es causa para que él insista en que *criollo* y *mulato* también son creaciones portuguesas, y tantas otras. Por mi parte, no digo que lo sean o dejen de serlo, pero afirmo que los datos filológicos que se pueden espigar en los cronistas de Indias o en el *Léxico hispanoamericano* de P. Boyd-Bowman están en favor de una clara primacía cronológica de la palabra castellana correspondiente. Para justificar aseveraciones perentorias no se necesita dar de la voz, sino mostrar documentos fehacientes.

2. *Junquillo*

Si no queremos salir del dominio cortesano-botánico, en donde nos acabábamos de mover con la fresa, el abeto y el parque, tomemos el 'narciso amarillo', flor de la familia de las amarilidáceas. Es el *junquillo* al que en varios pueblos granadinos se conoce, según me informa José Mondéjar, como *paji-*

[56] Es inadmisible que se siga citando el 1555 como fecha de aparición del término español. Así, por ejemplo, S. SEGURA MUNGUÍA, *Diccionario etimológico latino-español*, Madrid 1985, s.v. *Vulcanus.*

zón[57]. Recurramos al epistolario del mismo Felipe II. El día de 15 de enero de 1582 manda una caja con golosinas a sus hijas y les dice:

> «También van allí unas rosas y azahar, porque veais que lo ay acá; y así es que todos estos días me trae el Calabrés remilletes de lo uno y lo otro; y muchos días ha que los hay de violetas. *Junquillo* no hay acá: que si le hubiera, creo que ya hubiera salido, pues ay esotras cosas. Segundo que llueve, creo que le habrá ay presto y para cuando venga ay my hermana, o poco después» (ed. L. E. del Portillo, pág. 57).

En otra carta a las hijas, fechada el 19 de «hebrero» de 1582, desde Lisboa el rey discurre de todo, de El Pardo y de una barca que hay allá. Luego añade:

> «El *junquillo amarillo* que os llevaron de Aranjuez, creo qu'es del campo que sale primero que del jardín, aunque no huele tam bien. Ya creo que havrá de todo, y es muy buen tiempo, para que le vea my hermana, que creo no le ha visto; que quando se fue de acá, no creo que le avía» (ed. L. E. del Portillo, pág. 63).

En la literatura entrará muy pronto, y Lope de Vega será protagonista excepcional al citar varias veces el *junquillo* y «el pálido *junquillo*»[58]. Estos ejemplos por lo general no se aducen, y alegremente se suele considerar en todas las lenguas la voz europea para el 'narcissus jonquilla' o 'narcissus pseudonarcissus' como un galicismo. Así lo oí en un comentario de radio de la emisora «France inter» en 1980[59]. Los estudiosos no han hecho nada para poner las cosas en claro. En España se ha callado la propia proyección europea[60].

En francés existe *jonquille*, que el *FEW* registra en 1596 (aunque en un sospechoso diccionario francés-alemán que trae la forma *jouquille*), y desde esa lengua la palabra ha irradiado a otros idiomas (hasta la misma denominación científica se resiente de ello: *Narcissus jonquilla*). Pero su forma y el paulatino paso al femenino *une jonquille*, sólo se explican a partir del español *junco* con el sufijo diminutivo, identificador semánticamente de una nueva especie de narciso y no de un junco pequeño[61]. El sufijo *-illo* al adaptarse en

---

[57] No sé si también corresponde a *albihar* (cf. *TL* de Gili Gaya, s.v. *albihares*). En la Suiza alemana llámase *Osterglocke*, literalmente «campana pascual».

[58] Vide *Vocabulario de L. de V.* de Fernández Gómez, s.v.

[59] Fue en una emisión matinal del 27-IV-1980, en donde incluso se situó el origen geográfico de la *jonquille*: la localidad lorena de Gérardmer, en los Vosgos...

[60] Véase ahora Cioranescu, núm. 845, págs. 172-173; desde luego *junquillo* no es del siglo XII.

[61] Como 'junco chico' vemos funcionar el lexema, por ejemplo, en este paso de hacia 1550 debido a fray Toribio de Motolinía: «Hay en ella (sc. la ciudad de México) muchos y muy hermosos caballos, porque los hace el maíz y el continuo verde que tienen, que lo comen todo el año, así de la caña del maíz, que es muy mejor que el alcacer, y dura mucho este pienso, y después entra un *junquillo* muy bueno, que siempre lo hay verde en el agua, de que la ciudad está cercada», *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. G. Baudot, Madrid, Castalia, 1985,

francés mediante *-ille* se concibió como femenino (cf. *peccadille*, otro hispanismo con la misma adaptación, *coquille, vrille, manille*, etc.). Y además disponemos en castellano de la primera atestiguación en cualquier parte. Eso cambia el cariz que presentaba este complejo léxico: el *DECH* indicaba su aparición en el diccionario de Oudin de 1607, es decir, en una fecha posterior a la del francés *jonquille* y del italiano *gionchiglia* y *gionchiglio*. En esta última lengua Giovanvettorio Soderini († 1597) ya puntualiza: «la *gionchiglia di Spagna* che fa fiore bello e di buon odore» (Battaglia, s.v.).

3. *basquiña*

Si ahora dejamos el género bucólico y elegimos un término de otra esfera, haremos una experiencia similar. Saludemos rápidamente la palabra *basquiña*, cuya historia está algo confusa y mi intervención aquí es una invitación a su estudio. De todas maneras, no podremos prescindir del español. Pondré como lema esta frase de Honoré de Balzac en *La peau de chagrin*: »...*l'autre portait la basquina* lascive des Andalouses» (ed. E. Flammarion [1932], pág. 273; notemos que escribe *basquina* y no *basquine*). Los etimologistas embrollan bien el asunto. Para el *DEI* de Battisti-Alessio el it. *baschina* viene del francés; para el *FEW* el francés *basquine* o *vasquine*, del español; para Corominas (seguido por Cioranescu, núm. 230) el español procede del portugués *vasquinha* y para Machado el portugués es un préstamo del francés. El rizo está rizado. Recuerden Vdes. aquello de la venta de Maritornes: «Y así como suele decirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza...» (I, 16). En lo que casi todos coinciden es en decir que la palabra señala hacia el adjetivo étnico *vasco*, por ser quizá las mujeres vascongadas las que llevaban esa clase de falda. La idea es plausible, y no hay más que pensar en la *saboyana* 'clase de falda' que la mujer de Sancho esperaba le trajera su escudero de marido [62], pero no tenemos, o por lo menos yo no lo he encontrado, ningún testimonio de que ello sea así; y los etnólogos no nos dicen nada al respecto [63]. Es posible que *basquiña* y *vasca* no tengan que ver entre sí y haya que buscar en otra dirección. No entro ahora en esa discusión.

Ciñéndonos a los documentos filológicos de la Romania, hemos de convenir que en portugués no hay ejemplos anteriores a bien entrado el siglo XVI y que en esa lengua, que presuntamente elucida el aspecto formal a partir del adjetivo étnico con el sufijo *-inha*, la voz es poco frecuente (está en Gil Vicente; cf. también «*Vasquinha*. Tunica muliebris» en Cardoso y de ahí a Bento Pereira 1647), está anticuada y parece tomada del español. El francés es un hispanismo evidente, el cual ya surge en 1532, luego en Rabelais (*vasquine*, 1534) y en otros autores del siglo XVI (*basquine* desde 1563) [64]; hoy es término arqueológico. Para

pág. 313, § 338. Como término de arquitectura en Fray LAURENCIO DE SAN NICOLÁS, *Arte y uso de architectura*, Valencia, Albatros, 1989 («Colección Juan de Herrera»): *junquillo*, I, págs. 55v, 56; II, págs. 58, 59, 123, 124 et passim.

[62] «¿Qué *saboyana* me traéis a mí? ¿Qué zapaticos a vuestros hijos?» (I, 52).

[63] Véase J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona 1946, págs. 290-292 y la bibliografía ahí aducida (pág. 298).

[64] *TLF*, s.v. *basquine* (vol. I, pág. 241): HUGUET, *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle*, s.v. *vasquine* (vol. VII, pág. 405).

Italia Matilde Sarao en 1890 se refiere a la mujer napolitana y a su «semplice corpetto attillato che conserva il nome spagnuolo di *baschina*» (Battaglia, s.v.). Si se considera, por otro lado, que en un inventario de Lucrecia Borja, redactado entre 1502 y 1504 en Ferrara, ya hay varias menciones de *baschina* (»*Una baschina di tabí*», «manege de zibon per la baschina de veluto negro della Signora», etc.) [65], la causa está zanjada y huelga empecinarse en hacer intervenir el francés ahí. En Italia, de Norte (cf. Lurati, *VDSI*, s.v.) a Sur (cf. Rohlfs, *Tre Calabrie*, s.v.), es un castellanismo; lo es también el *besquinya* catalán de 1575 (Onofre Pou, *Thesaurus puerilis*).

Ahora bien, siguiendo los viejos datos proporcionados por el *DH* de la Academia de 1932, Corominas, en sus dos diccionarios o ediciones, abona el esp. *basquiña* en 1547 con un texto del *Palmerín*. Así cabría comprenderse su explicación lusitana. Pero con un poco más de cuidado en el manejo de los materiales, el resultado a que llegamos es diverso. Desde el reinado de los Reyes Católicos disponemos de decenas de citas de esa prenda de vestir [66]. Limitándonos a las cuentas de Gonzalo Baeza, tesorero de la reina Isabel, podemos leer algunos pasos interesantes:

> «Dose varas de olanda basta para vna *basquiña*, a 80 la vara, 960 mrs» [67].
>
> «Veynte varas de çintas para vna *basquina*, 420 mrs.» [...]
>
> «Tres varas de grana de Florençia para vna *basquiña*, que costo, a 1.400 mrs. la vara, 4.200 mrs.» [...]
>
> «Vna vara e media de terçiopelo negro para tiras a la dicha *basteña* [sic], a 850 mrs. la vara, 1.275» [68].
>
> «Por çinco varas e media de raso amarillo, para vna *basquiña*, a 618 mrs. la vara, monta 3.399 mrs., ...» [69].
>
> «Por vna vara e media de grana de Londres colorada, para vna *basquiña*, al dicho presçio son 1.725 mrs. ...» [70].
>
> «...por quatorze varas y media de paño pardillo, quel compro para *vasquiñas* a Catalina de la Puente e a Helena e a Ysabel e a Juana Garçia, que estavan en el rretrete de su Alteza con Violante de Alvion, 2.030 mrs., a rrazon de 140 mrs. la vara...» [71].

---

[65] GIAN LUIGI BECCARIA, *Spagnolo e Spagnoli in Italia. Riflessi ispanici sulla lingua italiana del cinque e del seicento*, Torino, Giappichelli, 1968, pág. 106.

[66] C. BERNIS, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, II, pág. 133, s.v. *vasquiña*.

[67] *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, edición preparada por ANTONIO DE LA TORRE y E. A. DE LA TORRE, Madrid, CSIC, 1955-1956, I, pág. 27, doc. de 1483. Cito como *Baeza*.

[68] *Baeza*, I, págs. 66-67, doc. de 1484.

[69] *Baeza*, II, pág. 222, doc. de 1494.

[70] *Baeza*, II, pág. 223, id.

[71] *Baeza*, II, pág. 505, doc. de 1500. Véase aún GILI, *TL*. s.v. *basquiña*; BOYD-BOWMAN, s.v.; JUAN SEMPERE Y GUARINOS, *Historia del luxo y de las leyes suntuarias de España*, Madrid 1788, II, págs. 57, 78, 125, 125-126, 126. Citas varias de LOPE (*Villano en su rincón*, acto I, esc. IX, ed. ZAMORA VICENTE, pág. 95, verso 615), TIRSO DE MOLINA (*NBAE*, núm. 9, pág. 95a), QUEVEDO (citado en la ed. de LÓPEZ GRIGERA, *La hora de todos* [XIV], Castalia, pág. 88, n. 134), QUIÑONES DE BENAVENTE (citado por A. VALBUENA, *La vida española en la edad de oro*, pág. 220 [cf. también F. DÍAZ PLAJA, *La vida española en el siglo XVIII*, págs. 195, 197 y 202]), *Sainetes* de RAMÓN DE LA CRUZ (*NBAE*, núm. 26, págs. 145a y 406a).

4. *Asonante* y *asonancia*

Casi termino, pero quisiera recordar antes algo que formulé en 1962, sin gran eco, por cierto [72]. En todas las lenguas, un tecnicismo de la poesía como *asonancia* (y por supuesto *asonante)* es un hispanismo. Es probable que en los ficheros de la Academia haya ejemplos más antiguos, pero ya Juan del Enzina, en 1495, en sus explicaciones poéticas emplea *assonante* con entera naturalidad:

> «De los consonantes y *assonantes* y de la essaminacion dellos: ...Ay tanbien otros que se llaman *assonantes,* y cuenta se por los mesmos acentos de los consonantes, ... y llamasse *assonante* porque es a semejança del consonante aunque no con todas las mesmas letras» [73].

El substantivo *asonancia* está en Gonzalo Correas (1625):

> «Componense pues las seghidillas de cuatro versillos, el primero i terzero maiores de à seis ò siete sílabas sueltos sin correspondenzia de consonanzia o *asonanzia*» [74].

Más adelante idiomas prestigiosos acudirán (francés *assonance* 1690 en Furetière; inglés 1727; luego ya italiano, alemán, etc.) a un uso que designa un procedimiento de rima que es normal en los romances españoles (y que, utilizado en la épica medieval, fuera de España había caído en desuso).

V. En el conjunto europeo: *amalgama*

He tocado temas tan diversos, desde la fresa a la asonancia, que deseo concluir con una palabra que se ajuste a tanta mescolanza. Se trata de *amalgama,* hasta ahora poco y mal analizada por estos pagos. Pero tampoco por fuera se ha sido muy ecuánime. En el *FEW* (XIX, 3-4) investígase, entre los elementos de origen oriental, el complejo problema de nuestro término, el cual ya se registra en el tardo latín, del siglo XIII. En ese artículo se ponen varias cosas en su sitio, en particular se desdeñan las combinaciones *algamana, alguamala, almagala,* meras creaciones de Rabelais que entusiasmaban a Corominas y le incitaban a ver ahí aliteraciones malabares. No son más que juegos del genial autor del *Gargantua.* La única forma autorizada es *amalgama* en todas partes y sólo con ella hemos de operar. Sacadas del *DECH* la noticia de que el español *amalgama* aparecía en fecha tan reciente como 1789 y tras

[72] *ZrPh,* 78, 1962, pág. 62.

[73] Citado por M. Menéndez Pelayo, *Antología de líricos castellanos,* «ed. nac.», Santander 1944, IV, págs. 40-41.

[74] Gonzalo Correas, *Arte de la lengua española castellana,* ed. E. Alarcos García, Madrid 1954, pág. 448; otra mención en la pág. 479 (Anejo LVI de la *RFE).* Excuso decir que ni *asonante* sale sólo en 1592 ni *asonancia* en 1642, como traen los repertorios españoles.

cotejar esos datos con los que ofrece la Galorromania (a partir del siglo XV)[75], los redactores del *FEW* hacen esta afirmación: «Las lenguas iberorrománicas han tomado, pues, la palabra más tarde, quizá del francés»[76]. El *DH* parece darles la razón, pues, aparte un repetido *malgama* en el tratado *De re metalica* de Pérez Vargas que data de 1568, hemos de aguardar a principios del siglo XVII para ver despuntar los miembros de esta estirpe léxica. No obstante, puedo afirmar que *amalgama* y derivados son en español bastante más antiguos, por lo menos del siglo XV, y que con ello estamos en el mismo plano que el resto de la familia europea de ese término alquímico-científico.

Estudiando un día, en unos papeles de la biblioteca Vadiana de San Gall, el procedimiento del *baño de María*[77], tuve la suerte de tropezar con unos escritos de alquimia falsamente atribuidos a Ramón Llull *(Màgica)*, y allí di con este texto doble:

> «Com donchs voldràs fixar aquella (sc. la pedra), fixarla has ab exhuberatió corporal. Pren donchs una onza de argent fi fullat e fes-ne *amalgama* ab dues onzes de argent viu depurat per la sublimatió que nós apellam restificatió, e ab aquesta *amalgama* ajusta la deena part del sofre sublimat e met-ho tot dins una carabaça o cucurbita ab una partida de llur aygua e posa-u tot a coure en lo *bany de Marie* tro que sia congelat...» (Vadiana 388, fol. 202v°)[78].

Ante este hallazgo, me dirigí esperanzado a la vieja obra fundamental de José Ramón Luanco, *La alquimia en España*[79], en la cual la suerte, de nuevo, me deparó encontrar otras citas de *amalgama, amalgamar* y *amalgamación* en castellano:

> «Cuantas partes se an de poner de agua en la primera coniuction y quantas de cuerpo.
>
> Si el agua fuere iuntada i *amalgamada* con cuerpo inperfeto a de ser quatro partes de agua y vna del cuerpo y si el cuerpo fuere vno de los luminares an de ser doze partes de agua i huna del cuerpo perfeto.
>
> [...] Quantas partes an de ser de la *amalgama* i quantas del agua para que todo el cuerpo sea conuertido en argento viuo i pase todo por el cuero o panyo espesso»[80].

---

[75] Según el *FEW* en latín medieval es del siglo XIII (se trata de Santo Tomás de Aquino), en francés en el XIV (el verbo *amalgamer)*, en inglés en el XV, en alemán en el XVI y en el XVII en italiano.

[76] «Die iberorom. sprachen haben also das wort zuletzt aufgenommen, wohl aus dem französischen» *(FEW* 19, pág. 4b).

[77] Sobre el procedimiento, véase E. O. VON LIPPMANN, *Entstehung und Ausbreitung der Alchemie*, Berlín 1919-1934, II, pág. 142.

[78] Huelga repetir que estas apariciones primerizas de los términos de *bany de Maria* y *amalgama* no están registradas en la tradición lexicográfica catalana.

[79] JOSÉ RAMÓN DE LUANCO, *La alquimia en España. Escritos inéditos, noticias y apuntamientos que pueden servir para la historia de los adeptos españoles.* Reprint de Madrid, 1980.

[80] *Ibid.*, pág. 242.

> «En la *amalgamasion* aparece color argenteo / en la putrefaccion negro en la superficie en la coniuccion del fermento con el cuerpo bariase de muchos colores de tantos cuantos se pueden pensar» [81].

Lo mismo que pude comprobar también con el catalán *bany de Maria* y *amalgama*, no lo logré con fuentes portuguesas, pero si se busca con empeño saldrán.

VI. Conclusión

Estos escorzos de biografía léxica son unas pobres muestras de lo que aún se puede rastrear en el estudio del vocabulario español, si lo proyectamos encima del de las otras grandes lenguas de civilización y en particular de las lenguas románicas occidentales. Quizá se me redarguya que sin formar equipo no aduciremos más que ejemplos aislados poco significativos, que estos escarceos tal vez queden en simple anécdota. Lo sé y no rechazo el trabajo de grupo, la obra colectiva, que es fundamental en la indagación del léxico. Pero el equipo trabaja por lo general a destajo, con un programa que se ha de cumplir dentro de un breve espacio de tiempo. En cambio los investigadores, por su cuenta, pueden realizar un número de monografías, con sosiego y sin perder detalles reveladores. En esos pormenores a menudo se esconden las buenas sorpresas. Quizá entonces pasemos orsianamente de la anécdota a la categoría. El conjunto de decenas o de cientos de esas biografías «anecdóticas» proporcionarán una visión más ajustada, más rica de nuestras palabras y de sus avatares.

VII. Suplemento lexicográfico

[Se han desarrollado las abreviaturas]

abeto

Nebrija *Zaragoza 1514* (lat.-esp.)

Abies.etis. por el abeto arbol quae graece dicitur eláte.
Abiegnus.a.um. por cosa de materia de aquel arbol.
Abietarius.ij. por el carpintero de aquella madera.
Abietaria negotia. por la mercaduria de aquella madera.
Abies palma. por el genero de palma que creçe en alto.
Abies.etis. por vna planta que naçe en las piedras.

Elate.es. interpretatur abies arbor. el abeto
Eláte.es. idest abies planta marina saxis adnacens.
Eláte palma. por vn genero de planta muy alta.

[81] *Ibid.*, pág. 222.

Sapinus.i. por el pinsapo especie de pino.
Sapinus.i. por la parte baxa del abeto arbol.
Susterna.ae. por cierta madera del abeto arbol.

[estas entradas del Nebrija de 1514 coinciden con las de la impresión de Granada de 1540 y con las de Amberes de 1545.—En la parte español-latín, el Nebrija impreso en Granada en 1540 trae un lema *abeto* precedido de un asterisco que indica una adición: «Abeto arbol peregrino. abies.etis». El mismo texto, pero sin ningún signo de añadidura, en el Nebrija/Núñez de Amberes 1545,s.v.]

NEBRIJA/BUSA Barcelona 1507 (lat.-cat.):

Abies.etis. cert arbre de especia de pi.
Abienus.a.um. cosa de aquell arbre.
Abietarius.ij. lo fuster dell.
Abietaria ars. la fusteria de aquell.
Abietarius.a.um. cosa de fusteria.
Elate.es. interpretatur abies arbor.
Sapinus.i. per lo bax del auet arbre.
Sapinus.i. per arbre specia de pi.
Susterna.e. lo fust del auet arbre.

[**auet* no aparece en la sección catalano-latina].

NEBRIJA/IVARRA Barcelona 1522 (lat.-cat.):

Abies.etis. per auet quae graece dicitur eate (sic).
Abiegnus.a.um. per cosa de materie de aquell arbre.
Abietarius. ij. Per lo fuster de aquell fust.
Abietaria negotia.per la mercaderia de aquell fust.
Abies palma. Per vna especia de palma que creix en alt.
Abies.etis. Per vna planta que nex en las pedras.
Elate.es. interpretatur abies arbor. del abet.
Elate.es. idest abies planta marina saxis adnacens.
Elate palma.per vn linatge de palma molt alta.
Sapinus.i. per lo pinsapo especia de pi.
Sapinus.i. per la part baxa del abet arbre.
Susterna.ae. per certa fusta del auet arbre.

NEBRIJA/ROCA 1560 (lat.-cat.):

Abies.etis. pen. cor. f.g. Per auet arbre. *quae graece dicitur eate* (sic).
Abienus.a um. (sic). per cosa de materia de aquell arbre.
Abietarius. ij. Per lo fuster de aquell fust.

*Abietaria negotia.*per la mercaderia de aquell fust.

Abies palma. Per vna especia de palma que creix en alt.
Abies.etis. Per vna planta que nex en las pedras.

Elate.es.foe. interpretatur abies arbor. El auet.
Elate.es. Idest abies planta marina saxis adnacens.
*Elate palma.*per vn linatge de palma molt alta.

Sapinus.i. pen. prod. per lo pinsapo especia de pi.
Sapinus.i. per la part baxa del abet arbre.
Susterna.ae. per certa fusta del auet arbre.

NEBRIJA 1585 (lat.-cat.-esp.):

Abies.etis. pen. cor. f. g. Auet arbre.*Auet arbol. quae graece dicitur eate.*
Abienus.a um. Cosa de materia de aquell arbre.*Cosa de materia de aquel arbol.*
Abietarius.ij. Fuster de aquell fust. *Obrero de aquella amdera.* (sic).
Abietaria negotia. Mercaderia de aquell fust. Mercaderia de aquella madera.
Abies palma. Vna especie de palma que crex en alt.*Vna suerte de palma que crece hazi* (sic) *arriba.*
Abies.etis. Vna planta que nex en las pedras. *Vna planta que nace en las piedras.*

Elate.es.foe. interpretatur abies arbor. El auet. *Auete*
Elate.es. idest abies planta marina saxis adnacens.
*Elate palma.*per vn linatge de palma molt alta. *Vn linage de palma muy alta.*
Sapinus.i. pen. prod. Lo pinsapo especia de pi. *El pinsapo especia de pino.*
Sapinus.i. La part baxa del auet arbre. *La parte baxa del auete arbol.*

Susterna.ae. per certa fusta de auet arbre. *Cierta manera* (sic) *del auete arbol.*

NEBRIJA 1511 (lat.-fr.):

Abies.etis. sapin
Abienus.a.um chose faicte dicelle arbre
Abietarius. rij. charpentier.
Abietaria ars. charpenterie
Elate es. foculles de palme
Sapin*us* i. arbre sapin
Susterna e. le fust de larbre

NEBRIJA/ESCOBAR 1519 (lat.-sic.-esp.):

«Abies.etis - Lu abitu arboru - La haya arbol».
«Elate, es. - Lu abitu arboru - La haya arbor (sic)».

«Sapinus, i. - Lu chiu baxo dilo abitu - La baxo del abete».
«Susterna, e. - Lignami di abbito (sic) - la madera de labete (sic) arbol».

HORNKENS, 1599 (fr.-esp.-lat.):

sapin / auieto, pinsado, pino. / *Abies, pinus,* [...]
de sapin/pinarrego/*Abiegnus, sapineus, pinaceus.a.um.*

CARDOSO, 1570 (lat.-port.):

Abies, etis, A aruore de que se fazem os mastos.
Abiegnus.a.um. Cousa desta aruore.
Abietarius.ij. O mercador de madeyra.
Sapinus,i Hũa especie de pinho.

Fresa

HORNKENS 1599 (fr.-esp.-lat.):

Vne fraise	freza	Fragum
fraizes. fraisier	fragas, miesgos, miruedanos	Fraga
Plante fraisiere	Miezgado, mayuete	Fragum
		herba, fragaria, ae

Oudin, 1607 (fr.-esp.):

«*Vne fraise,* miezgo, freza, miruedano, fraga»
«*Fraisier,* miezgado, mayuete»

Oudin, 1607 (esp.-fr.):

«Fragas fruta, *des fraises.*»
«Amiesgado, fruto de yerua, *des fraises ou freses*»
[en el ejemplar de la BN de París una mano antigua añadió delante de *des* la palabra española *fresas].*

«Mayueta yerua y fruta, *fraisier & fraise».*
«Mayuete, *plante fraisiere, le Fraisier.»*
«Miesgado yerua, *Voyez* Amiesgado, *fraisier.»*
«Miesgos, *fraises & fraisiers.»*
«Miruedanos, *fraises & fraisiers».*

Las Casas 1570 (it.-esp.):

«*Fraga. Miezgado,* ò mayueta yerua».
«*Fragole.* Fragas fruto».

Las Casas 1570 (esp.-it.):

«Fragas fruta. *Fragole.*»
«Mayueta yerua. *Fraga.*»
«*Miesgado yerua.* Fraga.»

[**amiesgado, *miruedano* y **fresa* no están en Las Casas 1570].

Parque

Las Casas 1570 (it.-esp.):

«*Parco.* Lugar de liebres.
«*Parco.* Soto.
«*Parco.* Corral» [en Las Casas no hay entrada esp. **parque o *parco].*

OUDIN 1607 (fr.-esp.):

«*Vn parc,* parque, soto: majada.»
«*Vn parc à nourrir bestes sauuages,* parque de fieras.»
«*Parquer, camper,* assentar el hueste.»
«*Parc d'arbres,* arboleda.»

Oudin 1607 (esp.-fr.):

«Parque, *vn parc*»

Junquillo

Oudin 1607 (esp.-fr.):

«Iunquillo, *petit ionc*»

[En el ejemplar de la BN de París una mano anónima del s. XVII o XVIII escribió «*Du muguet*». En realidad el junquillo no es «muguet», esto es, 'azucena de los

valles' pero la indicación vale para ilustrar la carencia entonces de un real francés **jonquille*. No hay en la parte fr-esp. un **jonquille.]*

VIII. SIGLAS

ALEA	MANUEL ALVAR et alii, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*. Granada.
ALEANR	MANUEL ALVAR et alii, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y La Rioja*, Madrid.
BAE	«Biblioteca de Autores Españoles». Madrid.
Battaglia	S. BATTAGLIA, *Grande dizionario della lingua italiana*, Torino, 1961 (en curso de publicación).
Cioranescu	A. CIORANESCU, *Los hispanismos en el francés clásico*, Madrid 1987 (Anejo XLI del Boletín de la Real Academia Española).
DCEC	JOAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Berna, 1954-1957, 4 vols.
DCVB	A. M. ALCOVER I F. DE B. MOLL, *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, 1930-1962, 10 vols.
DECat	JOAN COROMINES, *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, 1980- (en curso de publicación).
DECH	JOAN COROMINAS y JOSÉ A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980- (en curso de publicación).
DEI	C. BATTISTI e G. ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, Florencia, 1950-1957.
DEM	BODO MÜLLER, *Diccionario del español medieval*, Heidelberg, 1987- (en curso de publicación).
DH	REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario histórico de la lengua española*, Madrid, 1960- (en curso de publicación).
DRAE	REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 20.ª ed., Madrid, 1984.
ENC	«Els Nostres Clàssics». Barcelona.
LEI	MAX PFISTER, *Lessico etimologico italiano*, Wiesbaden, 1979- (en curso de publicación).
Morais	ANTÔNIO DE MORAIS SILVA, *Grande Dicionário da Língua Portuguesa*, Lisboa, 1949-1959, 10.ª ed.
NBAE	«Nueva Biblioteca de Autores Españoles». Madrid.
NED	*New English Dictionary*.
Problemes	G. COLÓN, *Problemes de la llengua a València i als seus voltants*, València, Universitat, 1987.
RFE	*Revista de filología española*, Madrid.
RLiR	*Revue de linguistique romane*, Paris.
Textos	G. COLÓN, *La llengua catalana en el seus textos*, Barcelona, Curial, 1978-1979 (2 vols.).
TL	S. GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico* (1492-1726). Primer tomo A-E (único publicado), Madrid, CSIC, 1947.
TLF	*Trésor de la langue française, Dictionnaire de la langue du XIXe et du XXe siècle (1789-1960)*, publ. sous la direction de Paul Imbs. Paris, 1971- (en curso de publicación).

Tre Calabrie G. Rohlfs, *Dizionario dialettale delle Tre Calabrie*, Milano, Hoepli, 1932.

VDSI *Vocabolario dei dialetti della Svizzera italiana*, Lugano 1952- (en curso de publicación).

ZrPh «Zeitschrift für Romanische Philologie». Halle/Tübingen.